

D.19332 u

AÑO I

NÚM. 5

REVISTA RIFEÑA

PUBLICACIÓN DE LA
SOCIEDAD EXCURSIONISTA
MELILLENSE



Mayo 1929

REDACCION Y ADMINISTRACION
Sor Alegría, 3, bajo.- MELILLA



CALISAY
GRAN LICOR
TONICO DIGESTIVO
HIJO DE
M. MOLFULLEDA
ARENYS DE MAR.-(Barcelona)

Agente exclusivo para Marruecos, Málaga y Almería
JOSE ALEMANY.-O'Donnell, n.º 23



El domingo,
lleve consigo un

“Kodak”

y tráigase los gratos recuerdos de sus excursiones en fotos «Kodak», para vivirlos luego con igual intensa emoción dentro de un año, de diez, siempre que quiera.

DE VENTA:

**ARTES GRÁFICAS
POSTAL EXPRÉS**

Alfonso XIII, 1

mostrará a Ud. los últimos modelos de «Kodaks», desde 48 ptas., y «Brownies», desde 21 ptas.

GRANDES
LABORATORIOS
PARA AFICIONADOS
Sistema KODAK



Publicación Mensual Ilustrada de la Sociedad Excursionista Melillense

SUMARIO: *El tipo rubio entre los indígenas*, por José Díaz de Villegas. — *Melilla y el Gurugú*, por Baldomero Tabares Acuña. — *Sidi Mohand U'Fars, Morabo de Beni Tuzin*, por Simón Palacios Martos. — *Mahoma*, por Francisco Gálvez Montoya. — *Del Folklore Rifeño*, por Un Aprendiz de Cheljha. — *España, el excursionismo y el Rif*, por Juan Soler Cañellas. — *Excursiones*, por X. y A. — *Nuestros fotograbados*. — *Noticias*. — **FOTOGRABADOS:** *Villa Sanjurjo: Cala del Quemado, donde se ve el actual desembarcadero*. — *Paisaje de cedros en Iguermalet*. — *Estudiando la flora de Iguermalet*. — *Los excursionistas en Tizi Ifri*. — *Excursión a Imerabdhén: Conjunto de excursionistas*. — *Excursión a Imerabdhén: Sardana en los pinares*.

TEMAS MARROQUÍES

EL TIPO RUBIO ENTRE LOS INDIGENAS

La presencia del tipo rubio entre los aborígenes de nuestro Protectorado, constituye un problema extremadamente árido de resolver.

Los hombres rubios, de ojos claros, se observa predominan en Gomara, el Rif y Yebala, mientras que en las montañas de Senhaya el tipo moreno está en mayoría. En las cábilas de Bocoya y Targuist, ese tipo rubio está muy acenuado. Según opinión de Piquet. — «Le Block berber» — las incursiones de los senhayas morenos, en dirección a las costas, no llegaron jamás a alcanzar el llano.

El problema antropológico radica en

averiguar la procedencia de estos hombres rubios, mezclados desde épocas remotísimas, según todas las pruebas, con los autóctonos.

Posiblemente procederían de Europa y marchaban con ruta contraria a los iberos o bereberes. Es decir pasarían de España a Africa, por el Estrecho — quizás entonces aún itsmo — de Gibraltar, de tal modo que aún hoy se observa la disminución de ese tipo rubio a lo largo de la costa de Berberia, para no pasar de Túnez.

Una invasión celta, o al menos una oleada de ellos, se ha buscado para explicar satisfactoriamente la presencia

de esos hombres rubios. Sin embargo, los historiadores modernos, Gsell entre ellos, niegan posibilidad a tal inmigración. La historia antigua de España no deja lugar a dudas en cuanto a la distribución del suelo peninsular entre iberos y celtas. Los primeros, cerraban el paso a los segundos en cualquier intento de emigración al sur.

El elemento rubio en Marruecos, es, sin duda, anterior a los bárbaros, de los que sólo unos pocos vándalos saltaron el Estrecho para no dejar huellas tras de sí.

Quedan en pié las afirmaciones de

Sergi y de Dureau de la Malle, según las cuales el clima de la montaña influye en la coloración rubia del cabello y en lo azul de los ojos.

Y si es así, ¿como explicar el predominio del tipo moreno en la alta Senhaya?

¿El problema puede decirse satisfecho con esa hipótesis?

JOSÉ DIAZ DE VILLEGAS.

Comandante de Estado Mayor
y licenciado en Derecho.

Ceuta-Abril-929.

MELILLA Y EL GURUGU

Cuando llegamos por primera vez a esta tierra africana, hace ya cerca de ocho lustros, se componía Melilla de



VILLA SANJURJO.—Cala del Quemado, donde se ve el actual desembarcadero. Al fondo los Islotes y Morro Nuevo, donde se construye el puerto (Foto Candel)

tres recintos principales: la Plaza propiamente dicha, conocida ahora por el pueblo antiguo; la Alcazaba, que casi no ha variado de aspecto, y el Mantelete, que aún estaba a medio edificar, y al que pertenecía, aunque separado por un muro, el barrio de las barracas que ocupaba el llano existente entre la calle de San Jorge y la actual Plaza de España.

Fuera de murallas, el entonces naciente barrio del Polígono con las cuatro manzanas de casas determinadas por las calles de Alava, Toledo, Constitución y la Plaza de Martínez Campos, nombres que tomaron con motivo de los sucesos ocurridos en 1893. Tenemos que agregar, además, el baño moro, el cual se alza aún sobre el barracón de Horcas Coloradas.

Había también en el llano esparcidas acá y acullá, como acusando el número de huertos que adornaban aquél, muchas casitas y chavolas, cuyo conjunto daba al llano un aspecto verdaderamente pintoresco.

Al toque de oración se cerraban las puertas de la Plaza: primero, la de Santa Bárbara, llamada comunmente puerta del Campo, por ser la única salida a éste, acto al cual tributaba la guardia de la misma honores militares; después seguía el cierre de las de los diferentes recintos, quedando éstos incomunicados entre sí durante la noche, cuyas puertas permanecían cerradas hasta el toque de diana, a no ser que alguna novedad importante, como un caso de en-

fermedad grave, por ejemplo, requiriese los urgentes auxilios del médico o de la religión, y entonces se abrían las puertas que exigiesen las circunstancias. Mas la de Santa Bárbara no se abría nunca en el curso de la noche, que sepamos, hasta que llegaron los sucesos de que hemos hecho mención, a causa de haber acampado en las afueras de la ciudad el grueso del Ejército expedicionario.

La vida de día era atractiva y pintoresca debido a la convivencia de varias razas con sus típicos indumentos cada una, modos de hablar y costumbres particulares, cuyos diversos matices formaban un conjunto abigarrado, pero simpático y atrayente, a juzgar por la cordialidad y armonía que reinaba entre aquéllas.

A lo dicho se unía el gran movimiento comercial que se hacía entonces con el interior, y el tráfigo de trabajos que ocasionaba la construcción de la línea exterior de fuertes, que tocaba ya a su fin, y que luego fué aumentado como consecuencia de los sucesos mencionados.

Por la noche cambiaba completamente el panorama de la vida melillense. A media tarde se retiraban los indígenas, los cuales dejaban un vacío grande en la población; y los habitantes de la ciudad regresaban antes del toque de oración para no quedarse fuera, dirigiéndose cada cual a su recinto donde permanecía hasta la mañana siguiente que abrían puertas. ¡Felices los que vivían en el pueblo!

En los otros recintos no había más que unas cuantas cantinas que cerraban temprano, quedando aquellos convertidos en sendos cementerios, cuyo silencio rompían solamente los alertas de los centinelas, que repetían cada cuarto de hora desde retreta a diana.

Cerradas las puertas, los vecinos de la parte alta reanudaban el paseo alrededor de la muralla con parada fija y prolongada en el Torreón de las Cabras.

Parecía éste el lugar adecuado para evocar en las horas crepusculares las

trágicas efemérides del Gurugú, que, dicho sea de paso, jamás tuvo noticias de ellas, ni vió nunca con buenos ojos las discordias entre moros y cristianos. Sin embargo, se le acusaba de ser cómplice y encubridor de cruentas hazañas, sin haber patrocinado jamás ningún entuerto. La realidad era muy otra, porque algunos de aquellos trágicos sucesos no eran sino pura fantasía. En cambio, nadie se fijaba en que debajo de tan mala capa había un buen bebedor.

En efecto, desde el principio de su existencia el gran macizo rocoso no había hecho otra cosa que almacenar agua en sus odres para ofrecerla después en enormes cantidades lo mismo a moros que a cristianos. (1) Y su desideratum consistía y consiste en verse cubierto de verde y frondosa vegetación para poder enviar a los melillenses oleadas de aire puro y decidirlos a construir, en sus alturas dominantes, atrayentes viviendas para solaz de sus moradores y encanto del viajero.

BALDOMERO TABARES ACUÑA

(1) Según estudios geológicos recientes, el Gurugú es una inmensa esponja, cuya riqueza hidráulica interior era hasta hace poco desconocida.

Reservados los derechos. Prohibida la reproducción de todos los trabajos que aparecen en esta Revista.

AVISO

Se ruega a todos a aquellos a quienes interese recibir en adelante nuestra Revista, se sirvan llenar y firmar el boletín de subscripción adjunto, remitiéndolo a la Administración en plazo breve para que no sufrá retraso el servicio.

SIDI MOHAND U'FARS

Morabo de Beni Tuzin

Requerimientos de la amistad, imposibles de resistir, me deciden a la invasión de campos literarios que siempre me infundieron respeto. «Hay que exponer costumbres y cosas de moros», se me dice. Está bien, pero vaya por delante el ruego a los que esto leyeren, de que disculpen mi deslabazada e insulsa prosa, que defraudará seguramente sus esperanzas.

Quince años de permanencia en las fuerzas de Africa y cuatro de ellos en constante convivencia con los indígenas, inclinaron mis aficiones a conocer la modalidad, usos y costumbres de estos moros, que se encuentran ahora con cinco o mas siglos de retraso con relación a las Naciones cultas, las cuales se impusieron la obligación de elevarlos a nuestro siglo, correspondiendo a nuestra amada Patria el deber de hacerlo en estas tierras.

Hoy voy a relatar la leyenda que circula entre los naturales de la guerrera kábila de Beni Tuzin y los metalzis referente a un morabo que existe en la parte Sur de dicha kábila, precisamente en lo alto de un monte de bastante cota, limite de Beni Tuzin con Meltaza, y que cuantos viajan por la carretera que desde Melilla conduce a Alhucemas, pueden contemplar, ya que se encuentra pasado Azib de Midar, a unos cuatro kilómetros de éste y por la izquierda, frente al punto en que la misma carretera, en rápida curva, llega a la margen izquierda del río Kert; dicho morabo, llamado Sidi Mohand U'Fars, y del que toma su nombre el monte, es grandemente venerado por tuzanis y metalzis, especialmente por los casados, pues una de sus facultades milagrosas es curar la esterilidad.

Los matrimonios que después de cierto tiempo no tienen descendencia, única finalidad del casamiento en el Rif, acuden en peregrinación al morabo hacién-

dole diversas ofrendas, generalmente en especie.

Se refiere que este morabo es de tan excesiva humildad, que nunca permite se haga edificación alguna, ni aun que se eleve la muralla que lo circunda a más de un metro, ni siquiera que se enjabelgue, pues cuantas veces se intentó por los creyentes hacer la más insignificante obra que desdijese de la innata modestia de tan santo varón, lo edificado se derrumbó misteriosamente, hasta quedar el muro a un metro o menos, con el natural y justo asombro de los constructores.

Cuéntase que en la tumba guardadora de los restos de Sidi Mohand hay enterrado un sable cuya empuñadura de bronce sobresale de la tierra, y el día que algún osado o descreído, desafiando las iras del santo y sin temor a los «yenun» o diablos de que aquél se vale para aplicar sus castigos, sea tan insensato que lo arranque tirando de la empuñadura, manará del agujero que el sable deje tal cantidad de agua, que inundará la tierra, muriendo cuantos en ella habiten.

Así es esta leyenda según me la dijeron. Enorme es el temor y respeto que se le guarda, pues los fieles hállanse tan convencidos de que ha de suceder lo relatado, como de la «báracca» (gracia divina) del santón para dar descendencia a las mujeres estériles y de los castigos que impone, mediante los «yenun» o diablos de su particular confianza, a aquellos individuos que no le demuestren sumisión o pongan en duda sus celestiales influencias.

SIMÓN PALACIOS MARTOS.

No se admite la colaboración no solicitada, ni respecto de la misma se sostiene correspondencia

MAHOMA

Mahoma era hijo de Abdallah y de Amina, y de constitución delicada en extremo. Abdallah, cuya ocupación era el comercio de caravanas, murió a poco de contraer matrimonio en la ciudad de Yathreb, antes del nacimiento de su hijo. Seis años después perdía a su madre Amina, en la población de Abwá, situada entre Yathreb y la Meca. Conducido por la esclava Omm Eiman, fué entregado a su abuelo Abdel-Muttalib, que era octogenario. Poco tiempo pudo disfrutar el niño de las caricias de su abuelo, que le adoraba. Dos años después moría éste, dejándole encargado a su tío Abu-Talib. Parece ser que en el año 581, de la Era Cristiana, conducían una caravana de camellos a Bozrah, en los confines de Siria, Abu-Talib y su sobrino Mahoma. Visitaron el monasterio nestoriano de dicha ciudad, y el monje Bahira intentó convertir a su religión al joven Mahoma. Este en su juventud hizo otras expediciones a Siria, no olvidando nunca las influencias que se dejaron sentir en él, de los monjes nestorianos.

A los 25 años de edad, entró al servicio de la viuda de un rico mercader, llamada Jadischa, contrayendo más tarde matrimonio con ella. Siguió haciendo viajes lucrativos en su negocio. Visitó la parte norte del Hedjaz, donde se hallaban establecidos los judíos y, también, cristianos. Afirman varios historiadores que Mahoma no llegó a visitar ni el Hedjaz ni la Siria; pero, aún concediendo ésto, en la Meca vivían cristianos y judíos y debieron excitar su espíritu extraordinariamente religioso. Waraca, judío y primo de Mahoma, se convirtió al cristianismo y tradujo la Biblia al árabe, y como éste quisiera convertirlo y no lo consiguiera, hizo,

sin embargo, surgir en su alma dudas y remordimientos, y queriendo aislarse para reconcentrarse en sí mismo, se retiró a una cueva del monte Ira. Vagaba un día—dice él—en el mes de Ramadán, por el norte de la Meca, alrededor del monte Ira, cuando cayó sumido en un sueño intranquilo y agitado. «Tuve, dijo, en sueños una sensación como si alguien se me acercara y me dijera: ¡Leel y contesté que no. La visión



Paisajes de cedros en Iguermalet (Foto Candel)

me oprimió de tal modo que creí desvanecerme, y repitió: ¡Leel Otra vez dije que no. De nuevo me oprimió la aparición y oí estas palabras: Lee en nombre de tu señor y creador, que crea al hombre de un pequeño coágulo de sangre. Lee: tu señor es el lleno de gracia, el que por medio de la caña de escribir hace saber al hombre lo que no sabe. Esto leí yo; la aparición se alejó de mí, desperté y sentí como si llevara las palabras escritas en el corazón.» Su esposa, Jadischa, no solo le consoló, sino que le animó. Opinan algunos escritores que Mahoma era epiléptico, y el Doctor Sprenger, médico y orientalista, califica la enfermedad de histeria muscular.

En la época de Mahoma se profesaban en la Arabia tres religiones: la judaica, la cristiana y la politeista. Mahoma quiso y consiguió engendrar una religión nueva de éstas tres, apesar de ser inhumanamente injuriado. Las gentes le arrojaban piedras y barro y le perseguían con verdadero encarnizamiento. Huyendo de los coreischitas, que tramaron el acuerdo de matarle, acompañado de su fiel Abu-Bequer, marchó a Yathreb, que desde entonces tomó el nombre de Medina-en-Nebi (Ciudad del Profeta), el 15 de Julio del 622. Esta célebre huida, en árabe *égira*, separa la época del paganismo de la de la verdadera fé. No tardaron en reunírsele en esta ciudad su mujer e hijas, y con el apoyo de las tribus de los Ans y de los Jasrady, principió a perseguir a los paganos de la Meca, creciendo en número extraordinario sus adeptos.

Los judíos fueron arrojados o exterminados de la Arabia, y declarada la guerra a los de la Meca, salió vencedor después de luchas encarnizadas, en las que varias veces se vió a Satanás entre las huestes de los coreischitas y a Gabriel, Miguel y Sarafel entre las de Mahoma.

Hallándose en la Meca al final de su vida, pronunció las siguientes palabras: «En verdad yo he cumplido mi misión.» El 27 de Mayo del 632, atacado de una fiebre bastante alta, empeoró notablemente, y aunque después mejoró, falleció el 8 de Junio en brazos de su esposa Aischa, siendo sus últimas palabras: «¡No! Los sublimes compañeros en el

Paraíso.....» Murió a los 63 años, según unos de inflamación de la pleura, y, según otros, de fiebre intermitente.

Berthelemy Saint-Hilaire, dice: «Mahoma ha sido el más religioso, el más inteligente y el más clemente de los árabes de su tiempo. Le Bon, escribe: «Si puede juzgarse del mérito de los hombres por la grandeza de las obras que han fundado, cabe decir que Mahoma fué uno de los más grandes que la Historia ha conocido.»

Mahoma fué un gran innovador alentado vivamente por el deseo de dar a su patria una religión nueva y sacarla de la mísera idolatría en que se encontraba sumida. Tuvo el gran mérito de unir lo que hasta entonces había estado disuelto, y fundar junto con una nueva doctrina un pueblo conquistador, que formó el imperio más vasto que habían conocido los siglos. Fijó un Dios único y un solo profeta que era él, y que se comunicaba con Dios por mediación del arcángel Gabriel.

Para ver hasta donde llegó la influencia de Mahoma, hay que tener presente que siendo él dado a la embriaguez que produce el opio y el vino, sumido en un casi constante sopor que le producía su calenturienta imaginación, o sea viviendo constantemente en una embriaguez moral y material, el día que Mahoma prohibió el uso de aquellas bebidas, fué obedecido. Les dió en la mano izquierda el Corán y en la derecha la cítarra, y les dijo: «No hay otro Dios que Allah y Mahoma es su profeta.»

FRANCISCO GÁLVEZ MONTOYA

Del Folklore Rifeño

Poesía

Como remate de su canción, el poeta y músico del zoko ha dicho estos versos:

¡A, Sidi Mohammed,
enneghint teghufauin;
ienneghiz udhrib ennés

aid iusin çi Tittauin!
¡A, memmi benaamán,
tabgha dhi Midar!
Iufá ançar ettefuchz
ijhebbab adhinúar...
¡Zazesaachz enmitáien
jifadhden númghar!

Veamos su sentido en lengua española:

¡Ah, Sidi Mohamed,
lo mataron las penas;
lo mató su enemigo
que vino de Tetuán!
¡Ah, hijo de la amapola,
espino en Midar!
Encontró la lluvia y el sol
granándose para florecer...
¡Fusil de doscientos (duros)
sobre las rodillas del jefe!

El ocaso en las pretendidas glorias de Abd El Krim, lo canta la musa popular con tono plañidero. Nada importa que viva confinado: para los suyos murió. Lo que representa la protección divina, el encubramiento fugaz, la leyenda con su prestigio de cosa fantástica y el entusiasmo de los que le seguían, todo eso ha muerto al empuje del enemigo que, al desvanecer la aureola, no tropezó con nada ultraterreno. Allí no había sino una realidad prosáica y humana.

No hemos podido hallar, hasta ahora, más trozos de lo que pudo ser el *Poema de Abd El Krim*; indudablemente los hay, pero no es fácil dar con ellos. El episodio versificado, las estrofas cálidas donde se refieren los combates, el canto de guerra que surge en el ambiente de violencia y de lucha, sin duda estos rapsodas, que recogen el sentir del pueblo, han tenido que entonarlo alguna vez en los zokos. Mas no es posible dejar en olvido que el alma rifeña parece no sentir la nota épica y, en cambio, su riqueza lírica es enorme. La musa del país huye de lo meramente descriptivo.

Como un responso vienen a ser los demás versos de la poesía hasta la frase «encontró la lluvia y el sol granándose para florecer», bella figura que simboliza lo que ha muerto en esperanza. Tienen los dos versos últimos una interpretación doble. ¿Se trata de un símil donde la estimación del protagonista sube de precio al comparársele con la joya guerrera? ¿Son palabras, cuyo sentido oculto no llegamos a penetrar? Desconocemos el propósito del vate;

«con su pan se lo coma y allá se lo haya». El canto de Muley Mohamed ha concluido.

En días siguientes vamos a tratar nuevos aspectos de la poesía rifeña.

Costumbres

Las canciones para dormir los niños alcanzan una variedad grande en las kábilas del Rif. He aquí una de ellas:

¡Hel lararó, hel lararól
A, emmi inu, adiaui bábach
heláuit dherkáuit.
Ettes, ia ulidi, ettes;
anrajh ghar jhennach
anejam main iui yeddich
adnau aquidnagh iaçiden ettimellalin
azent néttet áqued çich dhugron.
¡Hel lararó, hel lararól

La primera y última línea de la canción ya se ve que son voces sin sentido para darla ritmo de somnolencia; lo demás dice así en nuestro idioma:

Oh, hijo mío, traerá tu padre
dulces y cacahuete.
Duerme, hijo mío, duerme.
Iremos a casa de la abuela
a ver lo que ha traído el abuelo.
Traeremos con nosotros gallinas y huevos;
los comeremos con aceite y pan.

Si la canturía no basta para hacer callar al pequeñín, suelen hacerle cosquillas, levemente, en las plantas de los pies o en el cuello.

Al año las madres concluyen de lactar a sus hijos y les dan papillas, miel, yema de huevo con azúcar y una pasta de patatas cocidas. Pronto los pequeños consumen iguales manjares que las personas mayores; la escasez de la comarca no permite una selección minuciosa de materiales nutritivos, y cada familia trata de resolver como puede el problema del sustento.

La dentición creen favorecerla con el empleo de amuletos y con el uso de algunas cosas a que atribuyen segura eficacia, como es una pasta oscura y maloliente (*zaçentir*) que aproximan a la boca de los niños, y cuyos trozos acos-

tumbran a colgarles al cuello para que de continuo aspire sus olores. También el alquitrán y los baños en el mar suelen utilizarse para obtener el mismo resultado.

Ningún procedimiento hay entre los rifeños para enseñar a andar a las criaturas, ni artefactos para sostenerlas en pie; cuando quedan tendidas en el suelo y se trasladan arrastrándose de un punto a otro, su propia naturaleza es la que les impulsa a levantarse y a ensayar sus primeros pasos. La vida campestre, *al natural*, va imponiendo las



Estudiando la flora de Iguermalet (Foto Candel)

transformaciones sin que apenas artificio alguno las ayude ni anticipe.

Desde que dejan las madres de llevar sus hijos a la espalda les ponen ropas diferentes de los trapos que formaron la primera envoltura: una o varias camisas, después una chilaba pequeña, blanca o de vivos colores; la cabeza, brazos, piernas y pies desnudos.

Las primeras palabras del niño no ofrecen cambio notable de lo acostumbrado en otros países. La letra *p* no es muy usada por el rifeño; mas como la juntura y contracción de los labios, después de los sonidos guturales, viene a ser como la iniciación del habla, la voz *papa*, luego pronunciado *baba* (padre), con otras sencillas, en la aspereza del idioma, constituyen los balbuceos pri-

mitivos de los muchachos en el Rif. La palabra *imma* (madre), por la dificultad que la duplicación de la consonante ofrece, no es de las primeras que dicen los niños.

Inmenso es el depósito de voces, coplas, refranes, cuentos y entretenimientos infantiles que ha ido acumulando la raza, y que las mujeres, guardadoras del tesoro tradicional, conservan y transmiten a sus hijos en los hogares de la región. Vaya de muestra la festiva indicación a los pequeñines de los dedos de la mano en la siguiente forma: meñique, *cháhed ameçían* (juramento pequeño); anular, *Moh amekrán* (Moh grande); de corazón, *buráaror* (el tío de la joroba); índice—que los moros elevan, cerrado el puño, para jurar—, *cháhed* (juramento), y pulgar, *debbuç entichin* (porra de los parásitos). Esta retaila se usa mucho en Keláia.

Los miedos infantiles producen generalmente con la invocación de los demonios, del chacal, de las aves o los animales de diversos órdenes, del extranjero que pasó alguna vez, del judío y del cristiano. Hay un personaje creado por la fantasía, con voluminosa cabeza, corpulento, de nueve o mas ojos, deformado según el capricho de las madres, unas veces macho (*amçiú*) y otras hembra (*zamça*), con el que se asusta a los niños y es aquí el legítimo representante del Coco, terror de las criaturas en España.

De los tres a los seis primeros meses o mas tarde, acostumbra los rifeños a afeitar la cabeza de los niños; dejan a los varones un mechón largo en la coronilla (*zaçtacht*) o lateral y mas pequeño (*kesout*), y a las hembras un círculo de cabello en lo alto, y un bucle sobre cada una de las sienas, echándolo todo hacia atrás y juntándolo en trenza. Respecto de los muchachos esto es lo que nosotros hemos dado en llamar la *fantasia*, objeto de múltiples y equivocadas

interpretaciones. Sólo es un adorno al que se junta algo tradicional en la familia, en el poblado o en la kábila; por ello existen variaciones en su forma y situación; unos lo suprimen enseguida, otros al ser adultos y otros lo conservan hasta la muerte. Es una de tantas cosas que en la comarca rifeña perduran a través de los siglos, sedimentos de pueblos que por allí pasaron, costumbres que nadie razona y cuyo origen desconocen casi todos. Los moros entendidos lo explican como una supervivencia ocasionada por el flujo y reflujo de masas de población india y china, durante las conquistas del Islam en el Norte Africano.

Si la criatura es fuerte y puede resistir lo sufre muy pronto el tatuaje o taraceo (*zighest*), en las manos y brazos o en las piernas sobre el tendón de Aquiles y sobre la pantorrilla; signos en diversas formas, desigualmente dibujados, hechos con punción de agujas o incisión de cuchillos, restregando encima negro de humo, polvo de lápiz o una hierba (*yarmuddes* en Keláia, *buikani-na* en Kebbana), que da al tatuaje una coloración verde oscura. Según va creciendo el niño graban sobre su cuerpo nuevas señales, proscriptas por la religión musulmana, resto de primitivas costumbres y, al parecer, sin otra explicación diferente del embellecimiento y el adorno. Se ha dicho que el tatuaje sólo es usado en el Rif por las hembras, pero no es exacto; a poco que cualquiera se fije descubrirá también en los hombres análogas marcas, algunas impuestas por las madres como forma de reconocer al hijo si se perdiere.

LEYENDAS (1)

En el cafetín moruno un rifeño de blanca barba contó a su manera lo siguiente:

Quien haya pasado por la costa de Beni Bu Gafar, no sospechará que en fecha próxima fué la base de un activo

comercio. Cubrían la playa de Sidi Lahsen muchos cárabos de velas cuadradas y mástiles pintarrajeados de rojo; con ocho remeros y su arraez cada uno, hacían la navegación de cabotaje entre Gomara y el Oranesado.

Mar Chica estuvo sin comunicación aparente con el mar libre, por lo que, cerrada la bocana, cuando la evaporación redujo el líquido de la albufera, surgieron depósitos de sal que los moros transportaron a Beni Bu Gafar, y allí lo expidieron a diversos parajes. El tráfico desenvolvíase a espaldas de Melilla, que cerró entonces sus ojos sin ver el campo fronterizo, y dormía su sueño secular apenas alterado por los combates sangrientos al pie de sus murallas.

Con su intercesión poderosa cerca del Dios Grande, cuatro morabos protegían la floreciente industria. Sidi Ali Tinkart, en el Atalayón, amparaba a los salineros que amontonaban la mercancía; Sidi Aixa, en Beni Said, Sidi Lahsen y Sidi Mesaaud, en Beni Bu Gafar, protegieron a los audaces marinos que se aventuraron sobre las olas en veleros débiles abarrotados de carga.

La sal de Mar Chica y las pieles de las tribus nómadas y ganaderas de Ulad, Setut, Metalza y Beni Bu Yahí tuvieron mercado y produjeron sabrosas ganancias. Mas no fué sólo el tráfico marítimo sino que desde allí tales productos se introducían en Ketama y Senhaya para ser cambiados por maderas de cedro, pino y acebuche que, repartiéndose en los zokos hasta los confines de la región rifeña, sirvieron para las construcciones y otros menesteres. Ello daba lugar a un nutrido servicio de arriera por caminos de herradura.

Los hebreos acudieron al cebo del lucro; protegíanles algunos *pater familias* rifeños considerándolos como *clientes*, a la romana; se les amparaba como agregados al grupo familiar; comerciaban por su cuenta, y ejercían ese parasitismo que los distingue sobre todas las razas del mundo.

Al marchar las caravanas de Mar Chica, rendían la limosna de un duro por cada acémila en el Morabo de Sidi Ali;

(1) Los materiales para la exposición de esta leyenda han sido recogidos en las Memorias de la extinguida Policía Indígena.

llegadas a la playa, un serón del cargamento dábase para los tres morabos de la ribera norteña, y la costa desde el Kert hasta el Zimáardhin era un vergel frondoso donde se espaciaba el espíritu moruno como en un anticipo de los gozes paradisíacos.

Va pasado cerca de un siglo desde que un hebreo, cuyo nombre se ignora, trató de arriesgar las ganancias de toda su vida en un sólo viaje; reunió montones de pieles de ternera bien curadas que se proponía vender a subidos precios en el mercado de Orán, y fletó un cárafo de los mayores. Difícil resultó hallar moros que le quisiesen por su arraez, ya que Sidi Lahsen protegía las empresas de curso corriente, pero no la ganancia codiciosa de los avaros, y un día espléndido, sin brumas, intensamente azul la superficie de los mares y el cielo, dulce la brisa e hinchado el velamen, ya izaban la gruesa cuerda en cuyo extremo un pedrusco a manera de ancla les servía, cuando llorosa y desgrefiada la mujer del arraez hebreo llegó a decirle que desistiera del negocio. Siniestros presagios había ella tenido por la noche que auguraban desdichas: mejor era vivir con pobreza que arriesgarlo todo en la navegación peligrosa, donde acaso la muerte llegaba escondida tras el deseo alucinante de cuantioso lucro. Llegándose los hombres y las mujeres del país a los gritos de la hembra, condenaron la impía conducta de los moros, que así olvidaban su fé para servir a un incrédulo, en cuya entraña hizo garra el espíritu infernal de la avaricia. Sidi Lahsen no podía amparar esa obra, y muy pronto habría de verse el castigo.

Ellos no hicieron caso y la barca zarzó; mas no habían recorrido tres millas, cuando algunas marañas turbaron la serenidad de la atmósfera, tornóse fresco el viento, surgían numerosos copos

lejanos y blanquecinos en las aguas, y principió a entrar la marejada de levante. Doblada la punta de Tres Forcas el Gurugú tenía puesta su montera de nubes, inequívoco signo de mal augurio. La barca adelantaba difícilmente con el viento de proa. Al bogar se encorvaban los hombres jadeantes de fatiga. El arraez llevaba tembloroso el timón. Las olas se revolvían encrespadas y una lluvia penetrante humedecía las ropas y calaba hasta los huesos. No era posible seguir. Ya no veían la tierra, oculta por los velos grises de la borrasca.



Los excursionistas en Tizi Ifri (Foto Candel)

Era tarde para regresar; tarde también para dirigirse a la costa. Entonces principiaron los rezos, las invocaciones al morabo protector de la ruta: jah, Sidi Lahsen!... Arrecriaba el temporal furioso. Recordaron los presagios de la hebra, el anuncio por las gentes del castigo que les infligiría seguro el implacable morabo. Un golpe de mar arrebató a un hombre que desapareció en el resalsero de las aguas. No había duda: Sidi Lahsen enfurecía la tempestad, y era preciso purificar la nave. Entonces, en un concierto sin palabras, cogieron al arraez judío, que inútilmente les pidió clemencia, y lo arrojaron por la borda. Tiraron presurosos el cargamento de pieles al mar... Ya estaban mas tranquilos: así el favor de Sidi Lahsen tornaría para la salvación de los creyentes. Otro

hombre fué lanzado al espacio por la marea, como si brazos de titán lo desplazasen furibundos. La barca iba ya sin gobierno.

Entraban los mares con vertiginosa rapidez; como en un hervidero volcánico se alcanzaban y entrechocaban las olas gigantes; una puso la embarcación sobre su lomo y, al romper, la arrojó contra la escollera que surgió de improviso: un chasquido estridente, unas voces apagadas y unas cuantas astillas sobre la superficie cubierta de espumas... Sólo un hombre llegó a salvarse para contarlo.

Y el rifeño que hablaba fué quien lo

presenció todo y quien en trance de muerte pudo ganar la orilla. Desde aquel tiempo, aunque faltase lo más necesario, el moro narrador llevaba los viernes un paquete de velas en ofrenda al morabo milagroso de Sidi Lahsen.

Nosotros no veíamos la parte sobrenatural del suceso: un naufragio entre tantos. Lo demás lo puso la imaginación de las gentes, la idea obsesionante, desde los albores de la vida, recelosa de poderes ocultos que influyen sobre el espíritu del hombre; más ¿no es de esta suerte como se forja la leyenda?

UN APRENDIZ DE CHELJHA

España, el excursionismo y el Rif

En este mes de Mayo, el mes de las flores, en la entrada de la joyosa primavera, más bella que la de otros años seguramente, la querida Patria, nuestro bellissimo país del arte y la tradición, vivirá momentos de altísima trascendencia en su historia moderna. Las gigantescas Exposiciones de Barcelona y Sevilla, marcarán con las inauguraciones fantásticas, una división bien determinada en el jalonamiento del progreso incesante de la vida española.

Inútil sería, pretender una descripción, ni siquiera dar una referencia de la importancia desusada de los certámenes que se han inaugurado en pasados días. Primeramente, en la ciudad de la Giralda, la aromada de lujuriantes perfumes, minarete que cual flecha por donde pretenden escaparse las oraciones de homenaje al Creador de tanta belleza, es también espiritual moharra surgiendo del flameo de veinte banderas, enseñas y gallardetes, retazos de otra mayor y más elevada hasta el tope, la de los colores más significativos: ¡Sangre y Orol

Segundamente, Barcelona; la ciudad del comercio, del frenético movimiento industrial, la privilegiada del Mare Nostrum, enfrentada con Roma, aquella que dominó en el antiguo Mundo (que no era más que una parte pequeña del Mundo

nuevo); Barcelona que en estos memorables días ostentará y contendrá las representaciones del Universo completo. Variados panoramas de Montjuich, jardines exquisitos de ensoñada belleza, monumentos incomparables de creación a la última hora, al último invento, arreglados a los últimos perfeccionamientos en todas las ciencias artes y habilidades humanas, copias perfectas de las síntesis históricas del territorio hispánico, en un Pueblo que será concreción de todos los pueblos; maquinarias, inagotables fuentes, inventos, vestuarios, recreos, muebles..... infinitas ramas del saber humano, en las tres grandes agrupaciones de arte, industria y recreos; dominado el conjunto por un faro deslumbrante de luz, el más potente del mundo, representativo de la voluntad creadora y progresiva de España, tan actual y poderosa como cualquiera de las más robustas (por jóvenes) nacionalidades, y de más aboengo que la mayor pretendiente a la ranciedad de sus orígenes.

No queremos prescindir de señalar a los indígenas de la Zona de nuestro protectorado (cuya principal parte se titula «El Rif»), el detalle más destacado que apreciamos en los innúmeros que en Sevilla y en Barcelona podrían citar-

se para resaltar las deudas de gratitud que las hijuelas ofrendan a la venerada matrona que les dió el ser. En la portada del Pabellón de Méjico, con realces de artísticas formas, entre el exótico estilo, vernáculo de los antiguos Incas, se lee en centelleantes letras de invocación amorosa y tiernamente agradecida: «Madre España; porqué en mis campos encendiste el Sol de tu cultura y en mi al-

Queda el recurso de ofrecer directamente al neófito marroquí, el espectáculo grandioso, gigantesco, de la potencialidad española, actual y pretérita en todos los aspectos de las actividades cerebrales y físicas. El más cerril rifeño, el que no haya salido jamás de los limitados horizontes de su kábila; al que quizás no haya gozado nunca del inmenso espectáculo del mar, recluso



Excursión a Imerabdhén.—Conjunto de excursionistas

(Foto López)

ma la lámpara devocional de tu espíritu, ahora mis campos y mi corazón han florecido».

Por ser excursionistas y especialmente inclinados a la compenetración con los rifeños, deseamos ser voceadores en este país, de las grandezas de la nación protectora en estos momentos históricos y trascendentes; pero la experiencia nos dicta que a una inteligencia virgen de cultura, será tiempo perdido, obra estéril, pretender explicar para obtener el fin de la comprensión, unas complicadas ideas, que sin base de percepción sería utópico inculcar.

siempre en sus montañas del interior rifeño; colocadlo en Sevilla o Barcelona, en condiciones de observación y cuando vuelva a su país, será el mejor pregonero de la civilización española y mundial, se habrá destruido por completo el último resquicio de xenofobia y les dirá a sus coterráneos, desbordante de fe en el porvenir, admirativamente convencido: ¡*Espania ettámekrant!* ¡España es grande!

JUAN SOLER CAÑELLAS.

Este número ha sido visado por la censura.

EXCURSIONES

Botánicas

Durante el pasado mes de Abril ha permanecido unos días entre nosotros el eminente botánico [Doctor don Pio Font Quer, catedrático y jefe del departamento de Botánica en el Museo de Ciencias Naturales de Barcelona. Dicho señor, que actualmente ocupa el cargo de Jefe de los Servicios Farmacéuticos-militares de la Circunscripción del Rif, trae el encargo, de quince Museos y Universidades del Extranjero, de hacer el estudio botánico de Marruecos, habiéndose de distribuir entre dichos centros los ejemplares que colecte en nuestra Zona de Protectorado. La *exsiccata* que forme, se repartirá con el nombre de *Iter maroccanum*, publicación que ha entrado en el tercer año de vida y que dirigen los doctores Font Quer y Pau.

En su breve estancia en Melilla el Dr. Font Quer ha visitado: Zauía de Muley Bagdad, Cala Blanca, Hasi Berkán, Sidi Abderrahman, Gurugú, Zaio, Cabo de Agua y diversos lugares de los alrededores de Melilla. Le han acompañado en estas excursiones el catedrático del Instituto Doctor R. Candel Vila y los alumnos de Bachillerato Universitario de nuestro primer centro de enseñanza.

X.

A Imerabdhen

El domingo 21 de Abril se organizó otra excursión familiar, encaminada al territorio de Tres Forcas y terrenos del llamado Santón de la Puntilla. Es un bello paraje cubierto de pinos, inmediato a los cantiles de la costa, ya conocido en otras expediciones de la Melillense.

Numerosas familias acamparon en grupos donde mejor les pareció. La gente joven se entretuvo con animados juegos; la colonia catalana—entusiasta como ninguna otra del excursionismo—, rindió culto a la tierra nativa distante,

bailando al son de un gramófono la sardana de sus mayores, en los claros de aquella vegetación agreste, junto al Mar Latino, guardador de las glorias de Cataluña.

Donde se inicia una llanura junto al mar, están varias casas moras que constituyen el poblado de Tizafra, e inmediata, la Zauía de Sidi El Hach Mohand, cuya memoria veneran respetuosas las gentes del contorno agrupadas junto a Si el Hach Hammú El Kadiri, que hoy ejerce algo así como un bondadoso patriarcado, en el terreno de Imerabdhen, por el origen de su stirpe y las buenas prendas que le adornan. Es un musulmán culto, aristócrata y rico, depositario de las tradiciones familiares que han hecho célebres a sus ascendientes los Santones de la Puntilla.

A media tarde, tras de sufrir algunos aguaceros, regresó la excursión después de unas horas de solaz en el campo.

A las Minas de Beni Bu Ifrur

El 19 de los actuales emprendió la marcha al campo otra excursión familiar de la Melillense. Su propósito fué visitar las obras de las Compañías «Minas del Rif» y «Setolazar», para lo que se había alcanzado el permiso de sus directores. En seis ómnibus se trasladaron a Beni Bu Ifrur los expedicionarios, y el día transcurrió plácido y agradable.

Conocidas son de cuantos en esta tierra viven las admirables instalaciones que aquí hay para extraer mineral de hierro; ellas hablan muy alto de la Industria Española. En «Minas del Rif», cantera abierta; en «Setolazar», galeñas; hotelitos, caseríos, poblados obreros, maquinaria... ¡Brillante obra española!

Regresaron los excursionistas dando la vuelta por los lugares del Zoco El Jemis de Beni Bu Ifrur, Zeluán y Tahuima,

y quedaron todos muy satisfechos del recorrido.

Las excursiones de familias, llenan una necesidad expansional de los socios, producen gran movimiento, gran algazara, y alegra el conjunto de señoras y niños donde quiera que se dirigen; pero no son estas excursiones las adecuadas al conocimiento del país. La escasa movilidad de los excursionistas no les permite alejarse de la carretera y emprender la marcha andando por terrenos escondidos y agrestes; menos aún llegar a la cumbre de las montañas.

Y precisamente fuera de camino es—lo hemos dicho en repetidas ocasiones—, donde se halla lo interesante, lo regional y característico rifeño.

De esperar es que la «Sociedad Excursionista Melillense» no desatienda las marchas familiares, pero que tampoco abandone por ello las otras de menos expedicionarios y gente resuelta, con los que tanto fruto se consiguió en mas de cuatro años que la «Sociedad Excursionista» lleva dirigiendo expediciones al territorio.

A.



Excursión a Imerabdhén.—Sardana en los pinares

(Foto López)

Nuestros fotograbados

En el número 4.º de REVISTA RIFEÑA se ha dado cuenta de la interesante excursión efectuada por los alumnos del Instituto General y Técnico Victoria Eugenia, bajo la dirección del Catedrático de dicho Centro Doctor R. Candel Viña. Por no haber llegado a tiempo los grabados, nos vimos precisados a retrasar su publicación hasta el presente número. Aprovecharemos la ocasión para decir algunas palabras más acerca de los lugares visitados por los excursionistas.

El primero de los grabados representa la Caña del Quemado, en Villa Sanjurjo. A lo lejos

aparece el Morro Nuevo, que muestra las canteras del puerto que se está construyendo allí mismo. Este puerto, cuya primera parte ha de terminarse dentro del presente año, ha de ser la base de la colonización española del Rif y la cabecera de una extensa red de vías de comunicación, entre las cuales cabe contar la que ha de establecer la unión con Fez.

Entre los lugares visitados por los alumnos de nuestro primer Centro docente, de que también se habló en el número anterior, sobresale por su belleza el magnífico bosque de cedros de

Iguermalet. Sus cedros centenarios compiten en elegancia y corpulencia con los de Ketama, de que tantas veces nos hemos ocupado en esta Revista. La flora del sotobosque es sumamente interesante y su estudio — iniciado por los Doctores Font Quer y Maire — ha sido uno de los principales objetivos de la excursión que nos ocupa. Las demás fotografías adjuntas ofrecen diferentes aspectos de los soberbios cedros de Tizi-Ifri y de Iguermalet, a los cuales ha de rendir culto la

Sociedad Excursionista Melillense, visitándoles en fecha próxima.

Nuestros dos últimos fotograbados son relativos a la excursión a Imerabdhén: uno reproduce la totalidad del grupo excursionista para dar idea de la concurrencia en las excursiones familiares; el otro refiérese a un momento curiosísimo de la misma jornada, cuando surgió el recuerdo de las fiestas populares españolas.

NOTICIAS

Desde Villa Sanjurjo

Nos dice nuestro corresponsal:

«Próxima la celebración de la Pascua de Ait-el-Kebir por los indígenas y siendo de ritual la ofrenda a S. A. I. el Jalifa Muley el Mejdí de ricos presentes, se reunieron en Villa Sanjurjo los Kaides Koiad de Beni Uriaguel; el prestigioso Sid Solimán Ben Mohamed el Jatabi, el de Senhaya Sid Mohamed Ben Mohamed Seddik Fel-lah y el de Ketama Sid Mohamed Ben Mohamed Abd-al-lah Cuies, en unión de los de las fracciones de Beni Abdalá, Beni Buiach, Ait Yusef U Ali, Imerabtin, Beni Hadifa, Bocoia, Beni Itel, Beni Bu Frah, Beni Guemil, Beni Anmart, Targuist, Beni Mesduy, Zercat, Beni Jennus, Beni Bunsar, Beni Hamed, Beni Bechir, Tagsut, Beni Buchibet, Beni Sedat y Ketama.

Esta reunión, marca una fecha memorable en los anales de la política del Rif, por ser la primera vez que se congregan elementos tan dispares y dispersos y que siempre estuvieron en constante y enconada lucha de ideales, fronteras y egoismos. Hoy, por la acción de la Nación Protectora, se funden en un solo ideal y unidos marchan a la capital de la zona, Tetuán, para hacer acatamiento a la más alta autoridad indígena, que por serlo, es al propio tiempo símbolo de cohesión civilizadora y acción fructífera. Es, al mismo tiempo, demostración palmaria de que España reverdece en todo momento laureles (que algunos se empeñan en negar), y corrobora su ejecutoria de nación creadora y educadora de pueblos.

Al medio día se reunieron en comida íntima en el Hotel Cataluña los citados Kaides con el jefe de las Intervenciones Militares de esta Circunscripción Teniente Coronel Sr. Gonzalez Badia, quien sentó también con él en la presidencia a los Comandantes Sres. Santacruz Jefe de Política, y Villalón Interventor de Ketama. Asistieron, además, el Capitán Sr. Arias, tenientes Estevez y Gómez Conde, Kaid Mía Abd-el-Selam (elemento de incalculable valor en la labor de desarme) y el Intérprete Sr. Buerles.

La comida transcurrió con gran animación y, a su final, el Teniente Coronel Badia, les dirigió acertadas frases de salutación, haciendo resaltar la importancia del acto que se celebraba y lo sa-

tisfecho que se hallaba de la gestión de los reunidos.

A continuación, en unión de todos, fué a saludar a S. E. el General Jefe, Sr. Pozas, que igualmente les acogió con cariñosas frases exhortándoles a perseverar en su labor al lado del Majzen, sin desalientos ni desmayos, convencidos de que el mayor beneficio era para ellos mismos en mayor término.

Las calles de esta villa, con este motivo, presentaron animadísimo aspecto. Embarcaron dichos Kaides en el «España» siendo acompañados por el teniente Sr. Gómez Conde y Kaid Mía Abd-el-Selam, y despedidos en el muelle por toda la oficialidad de las Intervenciones.

La central eléctrica de Alhucemas, ha empezado a suministrar fluido para el alumbrado público, que es muy profuso, por lo que las calles de la villa, han ganado extraordinariamente, y se hallan alumbradas como las de capitales importantes de España. Se observa que la Intervención Local, que rige los destinos municipales de este naciente pueblo, no regatea esfuerzo; para que, en plazo breve, adquiera la importancia que verdaderamente debe tener como capitalidad del Rif.

Nuestro ccliseo, despues de terminadas las obras amplificación y embellecimiento, ha dado el debut de merítisimo número de varietés. El tiempo, aquí es expléndido, si bien en el interior esta inseguro, y en Imasinen se desencadenó violento temporal de nieve.»

Propaganda Turística

De la *Exposición Internacional de Barcelona*, se han recibido profusión de folletos, sellos, carteles y fotografías, acompañando una detallada memoria del plan general del citado Certámen, que nos enorgullecerá como buenos patriotas, pues dará a conocer al mundo entero la vitalidad de España en todas las épocas de su gloriosa Historia. Agradecemos desde estas líneas los envíos al Sr. Pedrola, entusiasta jefe de expediciones, en las oficinas de aquella magna organización y, por nuestra parte, hemos hecho lo posible, dentro de nuestros medios, para difundir eficazmente todo el material recibido, en nuestro entusiasmo por el excursionismo.

Preciosos folletos de propaganda turística, esmeradamente editados con abundantes fotografías entre un apropiado y literario texto que describe admirablemente las bellezas incomparables de la Isla dorada, la insuperable Mallorca, única en el mundo por su clima templado, armonizando constantemente los elementos naturales con las más pulcras bellezas arquitectónicas y de arte en general, que hacen de esas islas uno de los lugares de la tierra más apetecibles para el excursionismo.

También deseamos anotar la creciente importancia que tiene para el excursionismo las estaciones invernales y veraniegas de la costa del Mediterráneo, desde la provincia de Valencia hasta el Pirineo, encontrándose playas magníficas y sanatorios que, con la protección del Estado y con las iniciativas particulares, son cada día más populosos, desarrollándose rápidamente al ritmo acelerado de la afición al mar, a los deportes y al excursionismo.

Citamos, entre los incontables, los balnearios de Tarragona, de cuya Sociedad de atracción de Forasteros (Sindicato de Iniciativa) recibimos constantes muestras de intercambio: de Salou, la playa de la industriosa y comercial Reus unida a ella por tranvía que se está electrificando; de Sitges (titulada la Perla del Mediterráneo), conteniendo las bellezas acumuladas en un museo particular (El Cau Ferrat) por el genio de un artista y literato (Santiago Rusiñol); las animadas playas de Villanueva y Geltrú, y continuando por esas costas, la de Garral y la llamada Costa Brava, donde se multiplican inagotables los ideales rincones propicios al disfrute de la Naturaleza.

Un precioso folleto recibimos también, anunciador de la bella Easo, para la temporada oficial de Verano-Otoño. Renunciamos a tratarlo con detenimiento por ser de sobra conocida la importancia de San Sebastián. Hacemos solo notar la creciente extensión que se concede a la propaganda excursionista en España, donde ya era hora de impulsar un movimiento tan productivo, en el aspecto económico, y de orgullo nacional, ya que nuestra Nación, por beneficio del Creador, es insuperable en todos los aspectos relacionados con el excursionismo. Situación geográfica, climatológica; orografía, hidrografía, tradición, arte, belleza, todo se une para asegurarnos el privilegio de constituir el centro de todos los caminos del Mundo.

Con voluntad y fé se ha de lograr encauzar hacia España todas las corrientes del gran excursionismo universal.

De Toledo también llegaron trabajos en igual sentido que los anteriores. Hay un anuncio donde se ha colocado la figura típica de una mujer vestida con el traje pintoresco de las *garteranas*. Varios muebles, una gran reja al fondo, arcos, telas y cacharros antiguos vienen a completar el conjunto. Así es el anuncio para la Exposición de Bellas Artes e Industrias Artísticas (Primavera-Otoño de 1929) que ha organizado Toledo.

Hay en este resurgimiento del amor a lo antiguo, al secular tesoro de España, multitud de puntos de vista interesantes. Claro es que la idea

más primitiva del turismo no suele ser otra sino la de acrecer los medios de existencia para las empresas marítimas y ferroviarias, dueños de carruajes, hosteleros, libreros, cargadores y otros muchos que a la sombra del continuo ir y venir de gentes pueden hallar utilidades positivas y tangibles. Pero hay un resultado más espiritual que se refiere a la valorización de nuestro Arte, al firme acuse del rasgo característico en la comprensión de la belleza por nuestro país, ante el asombro del extranjero. Hay también una consecuencia con valor de otra índole, consistente en descubrir y desenterrar objetos muertos que por influjo de este resurgir alcanzaron hoy vida nueva. Al sacarlos a luz, al compararlos con otras cosas de remotos países, al enfrentar lo disperso, ¿quién sabrá lo que puede conseguir el científico dedicado a su estudio? La clave de muchos enigmas se halla en los objetos cuando se logra interpretar su lengua.

Tras de las cosas materiales está la costumbre, y el rastro de ella puede así seguirse a través de los tiempos y a través de las diferentes regiones por donde pasara. ¿Quién puede imaginar que en el Rif mismo, tan ignorado, haya prácticas que guarden alguna semejanza con determinados usos de algunos pueblos españoles? En el intercambio de ideas y conocimientos que el turismo produce, ya es gran ventaja si se consigue la difusión de las diversas culturas, aunque no sea más que para descubrir insospechadas conexiones.

Toledo posee cantidades inmensas de riqueza etnográfica, artística e histórica. Pasó la época de los zaquizamies lóbregos del chamarilero, mixto de arqueólogo y prestamista usurario, donde antes se almacenaban cosas viejas entre cuya herumbra llegó a lucir muchas veces un resplandor de arte pretérito y olvidado. Hay que poner donde todo el mundo lo vea cuantas cosas recuerdan el pasado de los pueblos: lo exige la suprema unidad en que, al fin, han de sumarse los trabajos de todos los hombres estudiosos. Es, por por consiguiente, obra grande la que realiza el toledano Sindicato del Turismo al difundir el conocimiento de ese caudal sagrado, cuyo valor, por lo menos sentimental y emotivo, es a todas luces enorme.

Cuantos conocen aquella privilegiada tierra no pueden menos de alegrarse de su despertar vigoroso. Quien ha visto los muros de Toledo, quien ha recorrido su provincia años antes, cuando los vé ahora le parece increíble: restauraciones inteligentes de monumentos en la ciudad, riqueza en el campo, industrias nuevas... ¡Qué alegría!

Sólo cuando la mano inculta se atreve a profanar las sagradas piedras, desearíase un freno duro que contuviese el desaguizado, a fin de que la Ciudad permaneciese intangible. Los buenos toledanos deben hallarse vigilantes en todo momento para la guarda de su tesoro.

COMPañA ESPAÑOLA MINAS DEL RIF

AVISO

Se pone en conocimiento del público, que a partir del día 15 del corriente mes, regirá el siguiente HORARIO para los trenes de viajeros de esta Compañía.

ASCENDENTES

Tarifa ordinaria		ESTACIONES	Tren núm. 1		Tren núm. 3	
1. ^a	3. ^a		Llegada	Salida	Llegada	Salida
0'20	0'10	Melilla-Puerto	7'33	7'25	13'53	13'45
0'60	0'30	Hipódromo	7'54	7'45	14'14	14'05
		Empalme	8'05	8'05	14'25	14'14
1'50	0'75	Atalayón	8'15	8'30	14'35	14'25
		Nador	8'50	8'50	15'05	14'45
2'40	1'20	Segangan	9'10		15'23	15'05
		San Juan de las Minas				

DESCENDENTES

Tarifa ordinaria		ESTACIONES	Tren núm. 1		Tren núm. 131	
1. ^a	3. ^a		Llegada	Salida	Llegada	Salida
		San Juan de las Minas	11'33	11'25	15'48	15'40
0'90	0'45	Segangan	11'45	11'33	16'00	15'48
		Nador	12'05	11'55	16'25	16'15
1'80	0'90	Atalayón	12'16	12'05	16'36	16'23
2'20	1'10	Empalme	12'25	12'16	16'45	16'36
2'40	1'20	Hipódromo	12'44	12'35	17'04	16'55
		Melilla-Puerto				

OBSERVACIONES.—En Segangan sólo tendrán parada los trenes números 1 y 4, los LUNES y en Empalme, los mismos trenes, los VIERNES.

REVISTA RIFEÑA

Publicación Mensual ilustrada de la Sociedad Excursionista Melillense

BOLETIN DE SUBSCRIPCION

D profesión
 domiciliado en
 provincia calle
 número

Se suscribe a la REVISTA RIFEÑA, por un año a cuyo efecto se compromete a remitir anticipado la cantidad de CINCO pesetas, a la Administración de la publicación expresada. (1)

..... a de 19.....

El Subscriptor,

(1) Se suplica el envío mediante giro postal de dicha suma por ser más fácil cobro.

"GEVAERT"

TODOS LOS AFICIONADOS Y PROFESIO-
NALES, USAN LOS PAPELES "GEVAERT",
ASÍ COMO PELÍCULAS, PLACAS "FILM PAK"
Y DEMÁS PRODUCTOS FOTOGRAFICOS POR
-:- SER LOS MEJORES -:-

Depositarlo: Artes Gráficas Postal Exprés

ALFONSO XIII, NUMERO 1.-MELILLA

Colegio Hispano-Africano

García Cabrelles, núm. 10

DIRECTOR:

D. Francisco Gálvez

Licenciado en Filosofía y Letras, Maestro de Instrucción
Pública y Profesor del Instituto

1.^a Enseñanza y preparación de ingreso

NIÑOS Y NIÑAS